

**Transversal**  
**José García Montalvo**Catedrático de  
Economía (UPF)

# Desigualdad y redistribución



Hace algún tiempo escuché a una exministra española, ya en la oposición, hablar de la “catástrofica” situación de España, donde la desigualdad de la renta y la riqueza se habían duplicado, y la pobreza se había triplicado. Sorprendido por tal afirmación hice un repaso mental de todos los indicadores de desigualdad y pobreza disponibles y no puede encontrar el más mínimo indicio de dicha “catástrofe”. Es innegable que la crisis ha provocado un significativo incremento de la desigualdad de la renta. No así de la riqueza, donde España tiene unos niveles de desigualdad bajos, debido fundamentalmente a la alta proporción de vivienda en propiedad, aunque para muchos políticos renta y riqueza o peras y manzanas son lo mismo.

Pero volvamos a la renta. El instrumento habitual para medir la desigualdad de la renta es el índice de Gini, que mide cuál es la diferencia entre la distribución de la renta observada en un determinado territorio y la situación de rentas iguales para todos los individuos. Por tanto el índice de Gini toma valor 0 si hay igualdad perfecta y 100 en el extremo de la desigualdad (por ejemplo un individuo posee toda la riqueza). En España el Gini subió del 32,4 del 2008 al 34,7 del 2014, lo que supone un incremento del 7%. De aquí a doblar hay un trecho. Con la recuperación de la economía, el Gini mejoró hasta que en el 2017 se situó en el 34,1, todavía un 5,2% por encima del 2008. Comparativamente con la UE hemos pasado de tener un Gini 1,07 veces la media de la UE a 1,14 en el 2017.

A diferencia de lo que muchas veces se quiere implicar en la lectura de este aumento de la desigualdad española la causa no es que los *ricos* ganen mucho más y los  *pobres* mucho menos. Entre el 80% y el 90% del incremento de la desigualdad

viene explicado por el aumento del desempleo. Y aquí hay un hecho realmente sorprendente y una pregunta contraria a la que intuitivamente parecería: ¿cómo es posible que cuando en un país el desempleo aumenta del 8% al 25% la desigualdad aumente tan *poco*? Esta es la pregunta relevante. ¿Cómo es posible que mandando al escalón más bajo de la distribución al 25% de la población el Gini sólo crezca un 7%? La realidad es que el Gini de las rentas de mercado entre el 2007 y el 2014 aumentó mucho más, un 11,5%, pero los mecanismos de redistribución de la renta consiguieron rebajar significativamente su incremento. De hecho, si tuviéramos en cuenta la prestación de servicios públicos de sanidad o educación, por ejemplo, la desigualdad sería incluso menor. Pero, ¿se podría haber hecho una corrección mayor de la desigualdad a través de la redistribución?

La capacidad redistributiva del gasto social y la prestación de servicios públicos depende de dos factores: el volumen de presupuesto destinado a estas partidas y la eficacia de las mismas. En la última semana tanto la OCDE como la UE han llamado la atención a España por la ineficiente orientación de las transferencias sociales. España aparece con Portugal, Italia y Grecia, a la cola de la clasificación. En España los hogares con ingresos bajos reciben menos transferencias monetarias que los hogares con mayores ingresos. La OCDE estima que los hogares del 20% inferior de la distribución de la renta recibieron sólo el 55% del pago medio correspondiente a todas las familias mientras que los que están en el 20% superior recibieron un 60% más que la familia media. Y si habláramos de prestación de servicios públicos este resultado incluso sería más dramático. Pongamos varios ejemplos: el famoso cheque bebé se concedía con independencia de la renta

familiar. Por tanto, cualquiera, aunque su renta familiar superara el millón de euros, podía cobrarlo. Otro ejemplo en prestación de servicios públicos. En las universidades públicas, excepto en Catalunya por ahora, los hijos de familias acomodadas pagan lo mismo que los hijos de familias con un nivel socioeconómico muy inferior. Por tanto reciben una subvención, alrededor del 85% del precio público, que es independiente de la renta. Es difícil pensar en un mecanismo menos redistributivo, teniendo en cuenta que la OCDE también alerta de la escasa progresividad del sistema fiscal español. Y, por desgracia, las fuerzas más reaccionarias de la universidad, que en tiempos pasados fue una institución progresista, convocaron manifestaciones la semana pasada para acabar con el único resquicio de redistribución que proporciona el sistema catalán de tarificación social de la universidad donde los ricos reciben una subvención menor que los alumnos de clases menos favorecidas, y las universidades usan esos recursos para reducir los precios públicos de los alumnos de familias con menos recursos y los alumnos que no alcanzan los requisitos académicos exigidos para la gratuidad de la matrícula.

Ciertamente existen algunos autores que argumentan que es más eficiente, en términos de redistribución, proporcionar prestaciones universales en lugar de dirigirlas a los que tienen menos recursos. El argumento descansa en la hipótesis de que si las transferencias son universales los ciudadanos estarán más dispuestos a pagar impuestos y se podrán dedicar más recursos a gasto social. No obstante, es difícil pensar que alguien quiera pagar más impuestos si va a recibir menos de lo que paga, lo que necesariamente tendría que suceder si el sistema es redistributivo. Además la evidencia empírica disponible indica que las estrategias selectivas dirigidas a incrementar las transferencias de los que más las necesitan funcionan bien en muchos países.

En resumen, los mecanismos de redistribución de la renta en el caso español han funcionado permitiendo amortiguar el impacto brutal que la crisis y el aumento del desempleo podrían haber tenido sobre la desigualdad. Sin embargo, esta amortiguación podría haber sido muy superior si el sistema hubiera sido eficaz y en lugar de redistribuir recursos hacia los más favorecidos hubiera concentrado su atención en el grupo de los más necesitados. |



**Aviso**  
**En la última semana, la UE y la OCDE han llamado la atención a España por la ineficiente orientación de las transferencias sociales**